Del santo Evangelio según san Lucas

(12, 32-48)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "No temas, rebañito mío, porque tu Padre ha tenido a bien darte el Reino. Vendan sus bienes y den limosnas. Consíganse unas bolsas que no se destruyan y acumulen en el cielo un tesoro que no se acaba, allá donde no llega el ladrón, ni carcome la polilla. Porque donde está su tesoro, ahí estará su corazón.

Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas. Sean semejantes a los criados que están esperando a que su señor regrese de la boda, para abrirle en cuanto llegue y toque. Dichosos aquellos a quienes su señor, al llegar, encuentre en vela. Yo les aseguro que se recogerá la túnica, los hará sentar a la mesa y él mismo les servirá. Y si llega a medianoche o a la madrugada y los encuentra en vela, dichosos ellos.

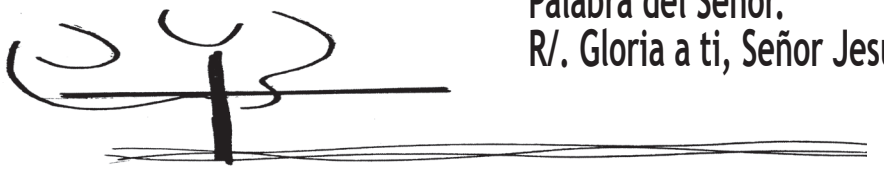
Fíjense en esto: Si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. Pues también ustedes estén preparados, porque a la hora en que menos lo piensen vendrá el Hijo del hombre".

Entonces Pedro le preguntó a Jesús: "¿Dices esta parábola sólo por nosotros o por todos?" El Señor le respondió: "Supongan que un administrador, puesto por su amo al frente de la servidumbre, con el encargo de repartirles a su tiempo los alimentos, se porta con fidelidad y prudencia. Dichoso este siervo, si el amo, a su llegada, lo encuentra cumpliendo con su deber. Yo les aseguro que lo pondrá al frente de todo lo que tiene.

Pero si este siervo piensa: 'Mi amo tardará en llegar' y empieza a maltratar a los criados y a las criadas, a comer, a beber y a embriagarse, el día menos pensado y a la hora más inesperada, llegará su amo y lo castigará severamente y le hará correr la misma suerte que a los hombres desleales.

El siervo que, conociendo la voluntad de su amo, no haya preparado ni hecho lo que debía, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, haya hecho algo digno de castigo, recibirá pocos. Al que mucho se le da, se le exigirá mucho, y al que mucho se le confía, se le exigirá mucho más.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

19º Domingo Ordinario

Año 19 Número 932 11 de agosto, 2019 Diócesis de Ciudad Guzmán

Alcanzar el Reino desde el servicio

Permanecer dispuestos a servir en todo momento y en todo lugar, es una opción fundamental para vivir el Reino de Dios. Así nos lo recuerda este domingo el Evangelio de san Lucas.

En las primeras comunidades cristianas la mayoría de los discípulos y discípulas eran gentes humildes que se reunían en casas para escuchar la palabra de los Apóstoles y compartir el pan.

El servicio era una parte fundamental de su vida. Dentro de ella todos tenían una función, nadie era espectador. El Bautismo no era una simple costumbre, como sucede entre nosotros, sino un compromiso para vivir y hacer presente el Reino de Dios desde el servicio, sobre todo a los más necesitados, sin buscar fama, prestigio o retribuciones económicas.

Estar listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas a la espera de que el Señor regrese de la boda para abrirle en cuanto llegue y toque, significa que hay que permanecer sirviendo a toda hora, aun cuando los problemas sean fuertes y la noche se vea oscura, hay que permanecer con la lámpara de la fe encendida.

Hoy en día, al igual que las primeras comunidades cristianas, servir es una opción fundamental para vivir plenamente nuestro Bautismo y hacer presente el Reino de Dios. Esto implica poner nuestras cualidades y capacidades al servicio de los demás y renunciar a los propios intereses.

Los grupos de campesinos, las cooperativas, los ministros de enfermos…, son servicios que desde lo pequeño ayudan a la transformación de la sociedad. Como bautizados estamos invitados a servir siempre como estilo de vida, para que el Reino de Dios acontezca, porque la paz, la justicia, la vida digna… se alcanzan desde los pequeños gestos de amor, solidaridad y servicio, sobre todo a los más olvidados de nuestra sociedad.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

La Palabra del domingo...

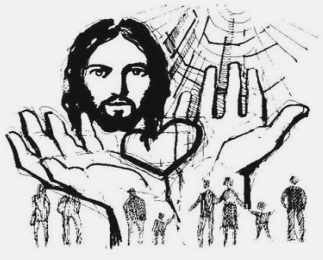
Salmo Responsorial
(Salmo 32)

R/. *Dichoso el pueblo escogido por Dios*

Que los justos aclamen al Señor; es propio de los justos alabarlo. Feliz la nación cuyo Dios es el Señor, dichoso el pueblo que eligió por suyo. *R/.*

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida. *R/.*

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado. *R/.*



Aclamación antes del Evangelio
(Mt. 24, 42. 44)

R/. Aleluya, Aleluya

Estén preparados, porque no saben a qué hora va a venir el Hijo del hombre.

R/. Aleluya, Aleluya

Del libro de la Sabiduría
(18, 6-9)

La noche de la liberación pascual fue anunciada con anterioridad a nuestros padres, para que se confortaran al reconocer la firmeza de las promesas en que habían creído. Tu pueblo esperaba a la vez la salvación de los justos y el exterminio de sus enemigos. En efecto, con aquello mismo con que castigaste a nuestros adversarios nos cubriste de gloria a tus elegidos. Por eso, los piadosos hijos de un pueblo justo celebraron la Pascua en sus casas, y de común acuerdo se impusieron esta ley sagrada, de que todos los santos participaran por igual de los bienes y de los peligros. Y ya desde entonces cantaron los himnos de nuestros padres.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos
(11, 1-2. 8-19)

Hermanos: La fe es la forma de poseer, ya desde ahora, lo que se espera y de conocer las realidades que no se ven. Por ella fueron alabados nuestros mayores.

Por su fe, Abraham, obediente al llamado de Dios, y sin saber a dónde iba, partió hacia la tierra que habría de recibir como herencia. Por la fe, vivió como extranjero en la tierra prometida, en tiendas de campaña, como Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa después de él. Porque ellos esperaban la ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Por su fe, Sara, aun siendo estéril y a pesar de su avanzada edad, pudo concebir un hijo, porque creyó que Dios habría de ser fiel a la promesa; y así, de un solo hombre, ya anciano, nació una descendencia numerosa como las estrellas del cielo e incontable como las arenas del mar.

Todos ellos murieron firmes en la fe. No alcanzaron los bienes prometidos, pero los vieron y los saludaron con gozo desde lejos. Ellos reconocieron que eran extraños y peregrinos en la tierra. Quienes hablan así, dan a entender claramente que van en busca de una patria; pues si hubieran añorado la patria de donde habían salido, habrían estado a tiempo de volver a ella todavía. Pero ellos ansiaban una patria mejor: la del cielo.

Por eso Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios, pues les tenía preparada una ciudad. Por su fe, Abraham, cuando Dios le puso una prueba, se dispuso a sacrificar a Isaac, su hijo único, garantía de la promesa, porque Dios le había dicho: *De Isaac nacerá la descendencia que ha de llevar tu nombre*. Abraham pensaba, en efecto, que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos; por eso le fue devuelto Isaac, que se convirtió así en un símbolo profético.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Aquí estamos, Señor

Aquí estamos, Señor,
para ser portavoces de tu Palabra,
mensajeros de la Buena Noticia de
tu Reino, que es el tesoro que nos
invitas a descubrir y compartir.

Aquí estamos, Señor
para responder a tu llamado
de ser administradores fieles y
prudentes, con la tolla del servicio
amarrada a nuestra cintura,
con la lámpara encendida para ser
luz en medio de las oscuridades
de nuestra vida personal,
familiar y comunitaria.

Ayúdanos, Señor a vivir despiertos
y atentos para romper nuestra
rutina y pasividad que apagan el
sentido de la vida y el entusiasmo
por vivir nuestra fe.

Señor Jesús danos la fuerza de tu
Espíritu para vivir en búsqueda
y luchar por un mundo más
humano donde se siembre la paz,
se comparta el pan de la justicia
y se construya una comunidad
donde aprendamos a ser
hermanos y hermanas.
Amén.